

El turismo busca seguridad



Los acontecimientos acaecidos en Turquía durante los últimos días ponen de relieve la preocupante inestabilidad que se vive en diversos países del Mediterráneo. La dificultad para prever lo que puede suceder en estos países es una rémora muy importante para el crecimiento de la actividad turística en la zona.

Más allá de las razones que han llevado a esta sensación de inestabilidad, la realidad es que el dinero tiene aversión al riesgo. Al igual que miles de turistas han evitado considerar Turquía como un posible destino para sus vacaciones este año, también los inversores y las cadenas hoteleras se empiezan a plantear si es razonable seguir apostando por algunos países mediterráneos con una creciente inseguridad. Durante los últimos años, grandes cadenas españolas como Iberostar, Riu, Barceló, Meliá, Hotusa o Room Mate apostaron por su presencia en la principal ciudad, Estambul, pero también en destinos de sol y playa como Antalya. Es posible que todas estas empresas y otras que analizaban nuevos proyectos se tomen un tiempo antes de acometer nuevas aventuras en Turquía.

No olvidemos que Turquía recibió en el año 2004 a 17 millones de turistas y, diez años después, la cifra llegó al récord de 36,8 millones. El país se convirtió en la más sólida alternativa, por calidad del producto y buen precio, a los destinos vacacionales tradicionales del Mediterráneo como España. Sin embargo, los atentados terroristas de los últimos meses y el fallido golpe de Estado han provocado que la caída de ingresos de este año pueda superar los 15.000 millones de euros, con un descenso mínimo en el número de turistas del 30%.

Las malas noticias en Turquía se convierten en oportunidades para destinos *refugio*, entre los que está España. La oferta de sol y playa –especialmente Baleares, Canarias, Costa del Sol y Catalunya– está viviendo un excelente momento en los últimos tres años, con cifras récord en la afluencia de visitantes. Este interés por el litoral español está beneficiando también a zonas menos conocidas como la Costa Tropical y la Costa de Almería. Todo ello genera interés en los inversores y en las propias compañías hoteleras, que reinvierten en sus activos para seguir compitiendo con garantías.

Los sucesos de Turquía nos enseñan la importancia de seguir invirtiendo en seguridad como uno de los elementos clave para poder desarrollar el turismo, que ya representa el 11,7% del PIB español. Esa seguridad debe hacer frente a retos difíciles como el terrorismo internacional pero también a la inseguridad ciudadana en las grandes urbes.

Si además de ser un país seguro España ofrece estabilidad jurídica e institucional, estaremos ofreciendo un escenario muy atractivo para el inversor internacional. |

Lecciones

Turquía nos enseña la importancia de invertir en seguridad como elemento clave para poder desarrollar el turismo